

LA CIUDAD DE LOS CESARES: ORIGEN Y EVOLUCION
DE UNA LEYENDA (1526-1880)

INTRODUCCIÓN

UNA RICA VERTIENTE DENTRO DE LOS MOTIVOS del conquistador, es que al lado de afanes políticos, económicos, religiosos o de gloria emerge también, con igual fuerza de convicción, el ansia de aventuras estimulada por una imaginación cada vez más atenta a las maravillas que se le abrían en el Nuevo Mundo.

¿Qué otra cosa son las numerosas expediciones organizadas en la búsqueda de Vellocinos y Arcadias, Dorados o Fuentes de Eterna Juventud?

Dentro de estas aventuras, la conquista de una misteriosa ciudad o región llamada de los "Césares", que el folklore transformó en una ciudad encantada¹, anima la imaginación de autoridades, capitanes y frailes de las provincias meridionales de Sudamérica y constituye, con diferentes variantes e intenciones, un acicate para explorar, a través del tiempo, las regiones australes del continente.

El presente estudio, trabajo de Seminario del Departamento de Historia de la Universidad Católica de Santiago², examina los orígenes y desarrollo de esta leyenda, deteniéndose fundamentalmente en las expe-

¹ Cavada, Francisco en *Chiloé y los chilotes*, Santiago, 1914 recoge la versión más repetida que describe la ciudad: "es ésta una ciudad encantada, no dada a ningún viajero descubrirla, aun cuando la ande pisando, ya que una espesa niebla se interpone siempre entre ella y el viajero y la corriente de los ríos que la bañan refluyen para alejar las embarcaciones que se aproximan demasiado a ella. Sólo al fin del mundo, la ciudad se hará visible para convencer a los incrédulos de su existencia. El pavimento de la ciudad es de plata y oro macizo, una gran cruz de oro corona la torre de la iglesia y la campana que ésta posee es de tales dimensiones que debajo de ella pueden instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas. Si esta campana llegara a tocarse su tañido se oiría en el mundo entero".

² Trabajo preparado por la Cátedra de Historia de Chile bajo la dirección del profesor Patricio Estellé y del ayudante Ricardo Couyoumdjian y con la participación de los siguientes alumnos: Aquilino Ferrero, Guillermo Ham, Rosario Monasterio, Ana María Pinto, Ana María Reyes, Hernán Rivas, María Teresa Sánchez y Ester Vial en el año académico de 1967.

diciones que partieron del reino de Chile y las consecuencias que aportaron.

Sin pretender agotar un tema tan vasto, las fuentes de información se han basado tanto en documentos que yacen en diferentes archivos como en los impresos que se incluyen como apéndice.

1. SIGLO XVI

El origen de la leyenda reposa en un fondo de verdad. Las expediciones organizadas en este siglo responden, por un lado, a la geopolítica del imperio español, cual era la posesión y mantenimiento de las tierras circundantes al Estrecho de Magallanes, y a un fin humanitario, como fue el buscar a los náufragos de esta zona.

El primer antecedente se remonta al viaje de Sebastián Caboto. Este marino salió de Sevilla el 3 de abril de 1526 al mando de tres naves. Su propósito era llegar a las Molucas, vía el Estrecho.

La expedición, sumamente accidentada, obligó a los marinos a recalar en la isla de Santa Catalina, en las costas del Brasil, donde tuvieron contacto con los sobrevivientes de la expedición de Juan Solís. Luego de reponerse avanzaron más al sur hasta dar con el Río de la Plata y sus inmediaciones. Caboto fundó allí el fuerte de Sancti Spiritu, en las márgenes del río Paraná, centro irradiador de nuevas expediciones.

Partieron de allí pequeños grupos que exploraron la región. Uno de éstos al mando del capitán Francisco César, posiblemente internado hacia el suroeste, contó al regresar la existencia de una rica ciudad en la que abundaban el oro y la plata, despertando el entusiasmo entre sus compañeros.

¿Adónde llegó César?

Para algunos habría llegado al Cuzco³, versión pronto descartada⁴. Según Latcham, César sólo habría topado con las Sierras de Córdoba y no le faltan razones para apoyar su tesis⁵.

Cualquiera que fuese el lugar de llegada, la leyenda se había originado y a este primer antecedente se sumaron otros que terminaron por configurarla⁶. La expedición de Almagro a Chile en 1535 aportó también otro fundamento. En efecto, al topar la hueste en Quiriquiri, colonato inca, sus mitimanes trataron de libertar al príncipe Pablo, que venía en ella. La conspiración fracasó y los indios habrían huido al sur

³ Relación de Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina*, edición De Angelis, 1834.

⁴ Medina, José Toribio, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, 2 vols., Santiago, 1908.

⁵ Latcham, Ricardo. *La leyenda de los Césares. Sus orígenes y su evolución*. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 64, enero-marzo 1929, 200.

⁶ Latcham, Ricardo, op. cit., 201.

constituyendo una nación. La convicción de su existencia y de que ellos eran los Césares fue tan fuerte, que en 1584 el gobernador de Santiago del Estero, Juan Ramírez Velasco, ordenó levantar un informe con el objeto de averiguar su establecimiento en las pampas o cordilleras⁷. En Chile, el capitán don Miguel de Olavarría afirmó algo parecido. Para él, los Césares eran los incas derrotados por los indígenas chilenos en las márgenes del Maule⁸.

La expedición del obispo de Placencia terminó por gestar la existencia de la misteriosa ciudad. En 1539, don Gutierre Vargas de Carvajal, obispo de Placencia, organizó una flota compuesta de cuatro barcos con destino a las Molucas. En la zona del Estrecho los barcos sufrieron serios percances. El 22 de enero de 1540 encalló la nave capitana, lográndose salvar su capitán Frey Francisco de la Rivera y ciento cincuenta hombres, entre los que se encontraba Sebastián de Argüello, cuyo nombre se relacionaría más adelante con las vicisitudes de las exploraciones.

La suerte tampoco amparó a los otros navíos; uno regresó a España, otro llegó al Perú y el cuarto posiblemente se hundió.

De los naufragos circularon abundantes rumores: la versión más repetida decía que se habían internado por la zona cordillerana hasta llegar a una gran laguna y que luego de tener serios encuentros con los naturales habían concluido por mezclarse con ellos⁹. Estas noticias quedaron confirmadas cuando en 1563 se recibieron los primeros testimonios con visos de verdad relacionados con ellos. Llegaron ese año a Concepción dos individuos que afirmaron ser tripulantes del barco perdido en el Estrecho. Estos hombres, Pedro de Obiedo y Antonio de Cobos, declararon delante del Teniente General del Reino de Chile, licenciado Julián Gutiérrez de Altamirano, que pertenecían a la dotación del capitán Sebastián Argüello, que con un grupo de hombres se habían instalado en la zona austral. Dieron también fe de la existencia del inca y sus tesoros¹⁰. Noticias ratificadas por Blas Ponce, quien además introduce un nuevo personaje, un francés llamado fulano de Ibaceta, que se prestó a nuevas conjeturas¹¹.

Son así tres leyendas las que configuran la existencia de los Césares. Estas, primero totalmente delimitadas, terminaron por fundirse en una y designar como su tierra a las regiones situadas al sur de los ríos Negro

⁷ Particularmente interesante resulta el testimonio del soldado Blas Ponce, que declaró que estos mitimanes dueños de grandes tesoros huyeron al sur; ver AN. Fondo Morla Vicuña, 18, 181.

⁸ Gay, Claudio. Informe sobre el Reino de Chile, 1594, *Documentos*, t. I.

⁹ De Gandía, Enrique. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Buenos Aires, 1946, y en CDIHCh., 1ª Serie, t. III, 465-468.

¹⁰ Relación que dio Pedro de Oviedo, natural del condado de Nieva, y Antonio Cobos, carpintero de la ribera, personas que venían en los navíos del obispo de Placencia, en CDIHCh., t. III, documento CVII, 465 y ss.

¹¹ Fondo Morla Vicuña, vol. 78, 18.

y Valdivia. Las expediciones organizadas en el siglo XVI fueron muchas. Todas fracasaron, si bien aportaron útiles conocimientos acerca de las zonas australes. Sobresalen la de Diego de Rojas en 1543-48; la enviada por Juan Jufré, teniente de Francisco Villagra, en 1563 desde Cuyo con el fin de reconocer la provincia de Lin lin, Trapananda o los Césares y la que en 1583 auspició Alonso de Sotomayor, quien envió con igual propósito al general Lorenzo Bernal del Mercado. En 1565, Juan Pérez Zurita previa anuencia del gobernador Rodrigo de Quiroga trató de organizar una expedición que fracasó. Iguales propósitos y resultados experimentó el capitán Alonso Rodríguez Picado bajo el gobierno de don Melchor Bravo de Saravia¹². Cierta relación también tuvieron en la búsqueda las exploraciones de los hermanos Nodales y las de don Pedro Sarmiento de Gamboa.

2. SIGLO XVII

El siglo XVII aporta otro antecedente sobre el misterio de los Césares: La destrucción de la ciudad de Osorno hizo creer que sus habitantes en número considerable habrían traspasado los canales del sur de Chiloé y las zonas trascordilleranas hasta llegar a la misteriosa ciudad.

Las expediciones más organizadas unen a su carácter castrense o de reconocimiento un marcado tinte misionero. La primera de ellas parte en 1604 desde Buenos Aires y es capitaneada por Hernando Arias de Saavedra. Llegó hasta Río Negro.

En 1619, don Cosme de Cisterna, gobernador de Chiloé, envió a su lugarteniente Juan Velásquez Alemán con el objeto de averiguar la existencia de los Césares. Sin lograr nada positivo sirvió de directo antecedente a la que emprendió bajo los mismos auspicios el jesuita Mascardi, de quien nos referiremos más adelante.

Otras expediciones fueron la de Diego Flores de León en 1621, quien llegó hasta el lago Nahuelhuapi¹³ y la que emprende desde Córdoba Gerónimo Luis de Cabrera en 1622, la más rumbosa de las emprendidas a la zona. Esta se componía de 400 hombres, 200 carretas y 600 cabezas de ganado. Las peripecias seguidas por estos militares fueron múltiples. Pensaron, en un momento, que habían descifrado el enigma al encontrar un paraje lleno de árboles manzaneros, posiblemente antiguos vestigios de misiones que partieron de Valdivia, Villarrica u Osorno. Al llegar a Río Negro un levantamiento puelche obligó a Cabrera y a su gente a retornar. Este viaje sirvió para descartar la posibilidad de ubicar a los Cé-

¹² Sobre las expediciones hay abundante documentación en los volúmenes 76, 77, 78 y 79 del Fondo Morla Vicuña.

¹³ Ver Medina, José Toribio. *Historia de la literatura colonial*, t. II, Santiago, 1879.

sares en territorios al norte del río. Desde allí las expediciones se organizaron en dirección sur¹⁴.

Con afán diferente fue el reconocimiento practicado por Nicolás Marcardi. Su viaje patrocinado por el gobernador de Chiloé tuvo por objeto "buscar una población de gente europea que se decía estar situada por ese rumbo"¹⁵.

Este religioso, superior de los jesuitas de Chiloé, deseoso de llevar ayuda a los habitantes de los Césares, atravesó entre 1669 y 1673 cuatro veces la cordillera y se internó por la Patagonia hasta tocar en dos ocasiones con el Atlántico. Marcardi, de acuerdo a versiones que le habían proporcionado los indios poyas, estaba convencido de la existencia de cristianos en regiones del Sur. Explícitamente lo decía: "bien juzgo yo que aquel navío que los Nodales toparan perdido y varado en el Cabo de las Virgenes, es el navío de Argüello, que allí mismo se perdió y varó unos veinte años antes que llegaran los Nodales allá y se establecieran allí siendo la flaqueza y el decaimiento de la gente no podían dar paso adelante, escogieron aquel sitio, no tanto por elección como por necesidad para lugar de su descanso y para ciudad de su morada, ingeniándose en buscar la vida, edificar y cultivar los campos, sembrando de las semillas que habían sacado del navío. Además le piden a los indios vecinos de su amistad y se le hicieron tan amigos que llegaron a emparentarse, casándose unos con otros. Se aumentaron en gran manera y formaron una populosa ciudad y poblaron una espaciosa isla que forma la laguna"¹⁶.

En sus viajes, el jesuita tomó contacto además con las tribus indígenas que intentó evangelizar. En 1673 pereció envenenado por ellos. De su arriesgado celo quedó como huella un establecimiento a orillas del lago Nahuelhuapi, como también una *Relación*, testimonio altamente significativo de sus afanes¹⁷.

¹⁴ Bayo, Ciro. *Los Césares de la Patagonia*, Madrid, 1913, 58 y ss.

¹⁵ Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*, t. II, 403.

¹⁶ Marcardi, Nicolás. *Fragmento de su relación sobre el descubrimiento de la Ciudad de los Césares y conversión de los infieles que habitan en los llanos hasta el Estrecho de Magallanes*, Chiloé 1670, AN. Fondo Eyzaguirre, vol. 27, 14.

¹⁷ En su carta de relación, el jesuita nos informa: "Después de haber bautizado a los poyas y que están en el camino de la Ciudad de los Césares hacia el oriente, como el principal fin que lo movió a venir a estas tierras había sido el de administrar los Sacramentos a unos españoles que hacía ochenta años que perdidos en una tormenta en el mar habían salido a poblarse en aquella costa oriental, de los cuales tenían diferentes noticias en Chiloé, y la Reina se las había dado más en particular, y que por su medio y de sus parientes había despachado cartas a esa ciudad en lengua latina, española, italiana, griega y chilena puelche y poya, para ver si respondían en alguna de ellas al fin se obtiene en respuesta que las cartas que había enviado habían llegado bien cerca de la última embarcación para dicha ciudad; pero que los indios naturales de esas fronteras, temiendo perder en adelante la ganancia en el comercio con los españoles de esa ciudad, no habían querido dar paso a ella, antes habían

A la aventura del hijo de San Ignacio, debe agregarse la preocupación de las autoridades coloniales que conectaron a ingleses u holandeses con los Césares dando la voz de alarma en repetidas ocasiones ¹⁸.

3. SIGLO XVIII

Son dos los cauces por donde se desarrolló la búsqueda de la misteriosa región en este siglo; por un lado la continuación de la labor apóstólica del padre Mascardi, por el otro con motivos estratégicos y de lucro y aventura.

muerto al hijo del cacique que los llevaba; pero que volvióse a escribir que buscarían modo de encaminarla y de traer la respuesta, pero que no podían volver tan presto por ser el camino muy largo y que tardarían dos inviernos, camino de doscientas cincuenta leguas, no se hallaba en él gota de agua y en los demás se ven obligados a arrimarse a los ríos grandes, particularmente al que sale de aquella laguna que va al mar, y luego para recorrer las cien leguas hacia el sur para dicha ciudad es menester esperar el agua del invierno por no haberla en el verano, y tienen que pasar por dos embarcaciones en dos lagunas.

Le dijeron que mientras venía la respuesta de las cartas, le traerían en el verano cuando le volvieran a ver, uno de los vasallos de los poyas orientales que desde pequeño se había criado en dicha Ciudad de los Césares y sabía la lengua de los españoles y le daría cuenta de todo lo que deseaba saber y por no dilatarle más los deseos le trajeron en seguida a dos indios que habían estado en la Ciudad de los Españoles.

Examinólos el padre con todo cuidado y supo que ellos como los españoles de aquella ciudad tienen casas de tapoas cubiertas de paja al modo de los indios, que viven con cerco de empalizada muy bien confeccionada, que el cabo o gobernador de ellos se trata con mucha autoridad, que tienen casas de dos altos, caballeriza con caballos de regalo herrados de pies y manos y que no se dejaba ver ni hablar de todos, que trae bastón y espada ancha y que le llaman Huinca, que en lengua de los indios quiere decir español. No supieron decir si tenía Iglesia; sólo que tenían trigo, cebada, alverjas y frutos diferentes, vinos, vacas, paño, lienzo y otras cosas propias de españoles. La Ciudad dijeron, estaba situada en una grande isla, a donde se va con embarcaciones grandes que tienen aquellos españoles, y tardan unos cuatro días en venir a tierra. Mas que la isla se ve desde la costa del mar. Muy preguntados qué camino llevaba para entrar en esa ciudad dijeron que iban siguiendo el río que sale de la laguna de Nahuelhuapi, el cual va prolongándose hacia el oriente por unas cien leguas y después se va inclinando hacia el sur otras setenta leguas hasta salir a la mar brava. De allí van caminando otras cien leguas y en ellas hay dos lagunas y ríos grandes que pasar hasta que llegan a vista de la isla; ahí esperan algunas de las muchas embarcaciones que van y vienen a tierra y que donde se embarcan es mar salado. Después de esto tuvo el Padre noticia de otra ciudad de españoles que está situada entre la Cordillera hacia la parte de los chonos y del mar austral". *Fragmento de su carta de Relación*. AN. Fondo Eyzaguirre, v. 27, 14.

¹⁸ Carvallo y Goyeneche, Vicente. *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*, CHCh, t. IX, Santiago, 1875. La posible presencia de ingleses inquietaba. Por un indio chono de nombre Cristóbal Talquipillán se tenía por cierto "que el Estrecho está poblado por los ingleses en la isla de Ajonte y pasaje de Callanoe, tierra firme

a) En el primero ocupó importante lugar el padre Felipe de la Laguna y sus hermanos de orden. A fines del siglo XVII llegó a Santiago el jesuita Miguel de Viñas con un contingente de cuarenta hermanos de orden. Entre ellos venía este religioso, quien pronto fue destinado a la Rectoría del Colegio de Castro en Chiloé donde se transformó en ferviente promotor de la recreación de la Misión de Nahuelhuapi¹⁹. Sus gestiones prosperaron y por Acta de la Junta de Misiones, obtiene en 1703 la creación de la Misión de N. Sra. del Rosario, que al ser reconstruida toma el nombre de Misión de N. Sra. de la Asunción de Nahuelhuapi. El padre Felipe de la Laguna murió en 1709 y la dirección de la misión pasa al padre Juan José Guillermo, quien pidió al Gobernador de Chile que pusiera a disposición de dicha casa doce indios de mita para abrir el camino de Buriloche hacia Chiloé, lo que el gobernador decretó, si bien no parece haberse cumplido²⁰. La vida de la misión trascurrió en ritmo lento. En 1710 el padre Gonzalo de Covarrubias, Procurador de la Compañía de Jesús en Chile, escribió al Rey pidiendo un subsidio para dicha casa. Entre las razones que dio para su fomento está la fácil comunicación por el camino De Buriloche entre Chile y Chiloé y luego de expuesta ésta y otras razones, concluye que "no hay otro medio más a propósito que este sitio de Nahuelhuapi para la conversión de todas aquellas naciones que hoy derramadas por las dilatadas campañas de aquellos parajes y lo más de la Cordillera hasta el Estrecho de Magallanes de que así mismo puede redundar a V.R. Corona las conquistas y descubrimiento de muchas poblaciones de españoles perdidos en el mar, como son las de Sebastián Argüello en los Césares, en la costa de Buenos Aires la de Sarmiento, hacia el Estrecho de Magallanes la de Iñigo de Ayala de que hablan largamente las historias y relaciones de este reino de Chile..." El padre Covarrubias pedía un aumento del per-

de la cordillera, distante de Chiloé 160 leguas al Estrecho de Magallanes y que tenía dos fuertes de artillería y ganados de ovejas y fábricas de un navío grande, cuya madera conducían los indios desde el norte arribando a la cordillera en breve distancia de Callanoe y que estando en él habían llegado tres bajeles cargados de familias desembarcando muchos costales de trigo, semillas y otras muchas cosas dando las señas de los ingleses, sus armas y sus gobernadores, de las poblaciones, diciendo ser su principal con muralla de cal y ladrillo...". Carta del Virrey del Perú, conde de Castellanos, a S.M., 8 de abril de 1675, sobre el poblamiento inglés en el Estrecho de Magallanes. AN. Fondo Gay Morla, legajo 17, pieza 187.

Carvallo y Goyeneche señala por otra parte la presencia de holandeses. Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, había equipado una escuadra en el Brasil en contra de los establecimientos españoles. La expedición no tuvo el éxito previsto y a pesar de asaltar Valdivia debieron retornar. *Expedición de los holandeses contra Chile. Repoblación de la ciudad de Valdivia*, t. II.

¹⁹ Medina, J. T., *Documentos* N.os 3.713 y 3.743.

²⁰ Medina, J. T., *Documentos* N.os 3.738, 3.636, 3.640, y Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, t. 5, 475.

sonal de la misión, la confirmación de los decretos de la mita de indios y una limosna de 500 tablas de madera para construir una Iglesia y casas para los sacerdotes ²¹.

Por su parte, Alonso de Quiroz, Procurador General de las Provincias de Indias de la Compañía de Jesús, escribió con igual fin al monarca, petición que motivó un expediente sobre el estado de la misión y un informe del fiscal que recomendó una mita temporal de indios para los efectos señalados ²².

El trabajo de estos indios resultó fructífero pues el 5 de febrero de 1716 Diego Tellez de Barrientos escribió desde Calbuco al Maestro de Campo General don Pedro Molina, comunicándole la apertura del camino de Buriloché, noticia también comunicada al Gobernador de Chile y al monarca ²³.

Poco tiempo más tarde el padre Guillermo fue envenenado y al año siguiente la misión fue saqueada por los indios. Se organizó una expedición punitiva que no dio ningún resultado ²⁴.

Mientras la misión de Nahuelhuapi, cabeza de puente para el posible descubrimiento de la Ciudad de los Césares, vivía sus últimos años, se desarrolló en la Península un nuevo capítulo de nuestra historia.

b) En 1707 don Silvestre Antonio Díaz de Rojas presentó a la Corte en Madrid su *Derrotero Camino cierto y verdadero desde la ciudad de la Trinidad, puerto de Buenos Aires, hasta la ciudad de los españoles que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada*, seguido de una *Descripción de la Ciudad de los Españoles* ²⁵. A decir del propio Díaz de Rojas, sus conocimientos sobre la ciudad se debieron al hecho de que fue tomado cautivo por los indios pehuenches, de los cuales llegó a ser su jefe o cacique. En ese tiempo Díaz de Rojas conoció esos parajes hasta que "al tiempo de mi placer, temeroso de Dios, me restituí a tierras de españoles" ²⁶. En su patria, Díaz de Rojas presentó su memorial citando disposiciones de Carlos II que ordenaban dicho descubrimiento. Parece que la presentación no recibió particular atención pues en 1715 la repite por vía del padre Ignacio Alemán, procurador de los jesuitas en Madrid y

²¹ Medina, J. T., *Documento* N° 3.713.

²² Idem, *Documentos* N.os 3.739 y 3.742.

²³ Idem, *Documentos* N.os 3.898 y 3.899.

²⁴ Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, t. 5, 475, y Machoni, Antonio, *Las siete estrellas de la mano de Jesús* en Medina, J. T., *Biblioteca Hispano Chilena*, t. II, 14 y 415.

²⁵ Esta fecha es la citada por Pedro de Angelis en su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Argentina del Descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, t. I y repetida por Vicuña Mackenna, Benjamín en sus *Relaciones históricas*, t. I, 36.

²⁶ Medina, J. T., *Documentos* N.os 3.881 y 3.895.

del marqués de Valhermosa. Este último remitió el derrotero al marqués de Grimaldi, quien a su vez lo despachó al Consejo de Indias²⁷.

Este cuerpo informó el 3 de diciembre de 1715 no haber ubicado las órdenes de Carlos II, citadas por Díaz de Rojas y acordó remitir copia del informe al P. Ignacio Alemán, residente en Sevilla "Para que le vea, llame a este sujeto, le oyga, confiera con el sobre la materia, y informe al Consejo del Juicio que hiciere de ella y del sujeto".

La respuesta, con fecha 30 de enero de 1716, decía: "Avía conferido con este sujeto sobre el derrotero o descubrimiento de la Ciudad de los Césares y acompañó un papel en que se expresaba dilatadamente los fundamentos por donde se hallaba este sujeto, convenía el que se hiciese, concluyendo que no se debía dar acceso a lo que se proponía". Recomendaba, en cambio, remitir la relación de Díaz de Rojas a la Junta de Misiones de Chile para "que examinada en ella se diese la providencia más conveniente". En vista de esto, el Consejo acordó "expedir las órdenes que proponía hablando con el presidente y la Audiencia de Chile"²⁸. El 18 del mes siguiente por Real Cédula, Felipe V ordenó dictar "las providencias necesarias para que de más cerca y con más individualidad se pueda apurar la verdad del hecho que supone Silvestre Antonio Díaz"²⁹. De la actividad posterior de Díaz de Rojas poco se sabe. En el informe sobre el derrotero anexo al documento fechado probablemente en Buenos Aires en 1740 y publicado por Pedro de Angelis leemos "que dicho Silvestre se embarcó para Buenos Aires en los navíos de don José Ibarra el año 1714"; y más adelante: "Silvestre Antonio de Rojas no es nombre supuesto porque don Gaspar Izquierdo afirma que lo conoció en Cádiz, en tiempo que le comunicó en substancia lo mismo; y se lamentaba del poco caso que se había hecho en materia tan importante. Que el dicho Rojas aunque fue pobre de Buenos Aires, con dinero que heredó de un hijo suyo en Sevilla había comprado armas con que armar una compañía de soldados de a caballo, para el dicho descubrimiento y las volvió a vender"³⁰. Este informe comenta el derrotero de Silvestre Díaz de Rojas y las objeciones hechas a él, considerando las noticias allí consignadas como posibles³¹.

Al recibir el Cano y Aponte la orden del Rey, encargó al oidor de la Audiencia de Santiago de Chile, licenciado don Ignacio del Castillo, que escribiera a los españoles en nombre del Gobernador. La carta fechada el 2 de febrero de 1720 fue dirigida "a los muy nobles y valerosos españoles que se hallan poblados en las cercanías del Estrecho de Maga-

²⁷ Idem, Idem N.º 3.880.

²⁸ Idem, Idem N.os 3.889 y 3.944.

²⁹ Encina, Francisco A., *Historia de Chile*, t. IV, 634.

³⁰ De Angelis, Pedro, *Colección de obras*, t. I, 359.

³¹ *Ibid.*, pp. 359-360.

llanes" y fue confiada al cacique puelche Racal que se comprometió hacerla llegar a su destino ³².

El 20 de septiembre de ese año llegó a Buenos Aires el cacique Racal acompañado por indios Pampas afirmando traer noticias de los Césares. Racal mostró las cartas que había recibido en Santiago. Al abrirlas se vio que eran las que el oidor Castillo había escrito a los pobladores del Estrecho, se reconvino al indio "el que como siendo las cartas para los que llamaban Césares, y que suponían habitaban más de trescientas leguas de aquella ciudad se las traían a él". Racal respondió que los indígenas le habían impedido el paso y que necesitaba caballos para cumplir su cometido. Las cartas le fueron devueltas al cacique, ofreciéndosele un premio si traía respuesta ³³.

La memoria de la relación de Díaz de Rojas perduró durante mucho tiempo. En una información levantada en San Carlos de Chiloé en 1783 por insinuación de Manuel José de Oreguela a raíz de la desaparición de un chilote que se suponía que había llegado a la Ciudad Encantada, don Juan de Dios Gallardo "expone tiene larga noticia de dichos Césares por una relación de un don fulano de Rojas que ha tenido en su poder, y que un caballero nombrado don Juan Barras le aseguró a un tío suyo pasada la dicha relación original en la secretaría u oficina de Gobierno del reino de Chile, y que don Gabriel Cano de Aponte había traído orden de S. M. para el descubrimiento de los Césares" ³⁴.

Cuando el Consejo de Indias levantó información acerca del Memorial de Díaz de Rojas, el gobernador Juan Andrés de Ustáriz escribió a ese organismo sobre una petición de la ciudad de San Luis de Loyola para armar una expedición punitiva contra los indios pampas. El gobernador de acuerdo con la Audiencia ya había otorgado permiso a las tres ciudades de Cuyo para hacerla, nombrando jefe de la misma a Juan de Mayorga ³⁵. Este Juan de Mayorga entrando en 1701 "a recoger ganado desde la Punta del Sur, estando muy tierra adentro, se infiere llegaría hasta cien leguas de los Césares. Aseguran en Mendoza, que fue a buscarle un indio de aquellas cercanías, trayéndole dos caballos ensillados a la jineta y dijo que eran de dos caballeros que habían salido de los Césares en busca de españoles, y que los indios de la facción de que era el cacique, inadvertidamente los habían muerto" ³⁶.

Mayorga presentó luego un Memorial diciendo "tener noticias que en dichas pampas cerca del Estrecho de Magallanes, había una población grande de españoles que llaman los Césares". El Gobernador concedió a

³² Barros Arana, Diego, op. cit., t. VI, 62.

³³ Medina, J. T., *Documentos* N.os 3.945-3.949.

³⁴ Idem, Idem N° 5.030.

³⁵ Idem, Idem N° 3.889.

³⁶ De Angelis, Pedro, op. cit., t. I, 359-360.

Mayorga la licencia para su descubrimiento, considerando los diversos antecedentes que acreditaban su existencia y el hecho de que el permiso no involucraba gastos a la Real Hacienda. La expedición no dio frutos; se detuvo por falta de agua y mientras esperaban las lluvias desertó más de la mitad de la gente, ante lo cual el Gobernador ordenó retirarse y licenciar a la tropa³⁷. No señalaremos aquí las innumerables noticias aportadas por los indios acerca de los Césares. Como muestra de ellas, consideraremos la que aporta el autor del informe anexo al derrotero de Díaz de Rojas publicado por Pedro de Angelis. "Fuera de otras noticias confusas, que mal explicadas de unos en otros indios han llegado en varios tiempos a Buenos Aires, este año de 1740 examiné con industria a un indio de los de la Cordillera de Chile, llamado Francisco, a quien los indios que acá llamamos Césares habían traído muy muchacho por esclavo. Preguntándole si era de las naciones pehuenches o puelches o de qué nación, contestó que lo sacaron de su tierra tan niño que no se acuerda, sino es muy tierra adentro, más allá de los pehuenches y puelches haciendo la seña como que es a la parte del sueste de los puelches y adentro de la cordillera, que mira a Chiloé, aunque no sabe dar razón de dicho Chiloé. Pero, preguntado si cerca de su tierra está la de los indios que llaman Césares, respondió que estaba cerca de allí, pero más cerca de Buenos Aires. Y preguntado si en su tierra oyó decir que cerca de los indios Césares había una población de españoles, contestó en propios términos, que era cierto que habían españoles, pero que estaban más acá de los indios Césares, hacia la mar y que la gente de aquellos parajes inmediatos a los Césares tienen vacas y caballos. Añadió dicho indio que los indios de aquellas partes no quieren que se oiga que hay tales españoles. Este indio lo conocí mucho por haberme servido en el viaje a Chile, a fines del año 1733. Es de natural silencioso y sencillo, verídico en su proceder, cuando diese tales respuestas de invención suya, mal podría acaso acertar en circunstancias concordantes con la relación del dicho Silvestre Antonio de Rojas"³⁸.

El jesuita José Cardiel, en carta al Gobernador de Buenos Aires de 1746, recoge diversos testimonios sobre los Césares. Respecto de ellos, dice: "Creo que estas noticias están mezcladas con muchas fábulas, mas habiéndose perdido tantos navíos, no puede menos haber algo de lo que se dice, y por algo se dijo, pues que no hay mentira que no sea hija de algo"³⁹.

³⁷ Según Vicuña Mackenna, Juan de Mayorga se dedicó al comercio de ganado, internando reses a Chile a través de la Cordillera. Cita una carta de Fray Bernardino de Soto Aguilar en que se refiere a su viaje... "con el pretexto i noticia de descubrir la ciudad que según la antigua tradición, llaman los Césares". Op. cit., t. I, 39.

³⁸ De Angelis, Pedro, op. cit., t. I, 359-360.

³⁹ *Ibid.*, op. cit., t. I, 365-366.

Según señalaba el ya citado don Nicolás del Puerto al autor del informe anexo al derrotero de Díaz de Rojas, existía en Chiloé mucho interés en efectuar el descubrimiento de los Césares, pero se los impedía su mucha pobreza⁴⁰. Los pareceres eran diferentes y los intentos por localizar la misteriosa ciudad resultaban infructuosos.

El Gobernador Amat dispuso un plan muy concordante con algunos de los objetivos de la misión de Nahuelhuapi, cual era unir por tierra Chile con Chiloé. Con tal objeto dispuso que una columna marchara al sur de Valdivia y otra al norte desde Chiloé procediendo a abrir el camino. A fines de 1758 salió de Valdivia don Juan Antonio Garretón con 100 soldados de línea y 30 milicianos que llegaron a las orillas del río Bueno, donde fundaron un fuerte. Por desgracia las órdenes del Gobernador no habían llegado a las autoridades de Chiloé.

Garretón y sus hombres debieron enfrentar un ataque indio, el que fue sofocado. Después de la batalla, el capitán los interrogó y uno de ellos habló de los Césares con aparente precisión. Ignacio Pinuer, de quien hablaremos más adelante, se refiere a este combate diciendo que los Césares, "sintiendo en el silencio de la noche el estampido que hacían los esmeriles y pedreros, salieron en auxilio de los cristianos y después de haber desbaratado la retaguardia de los indios matándoles más de cien hombres, se retiraron otra vez tranquilos y gloriosos a su imperio"⁴¹. Ignacio Pinuer, "capitán graduado y lengua general" de Valdivia, en constante comunicación con los indígenas en razón a su oficio, recibió de ellos múltiples informaciones acerca de los Césares, que se tradujeron en un prolijo informe dirigido al Gobernador Jáuregui en 1774.

En él se cita "de existir a orillas de la dilatada laguna de Ranco dos poblaciones de españoles, cuyos causantes insinúa haber sido originarios de Osorno que el alzamiento general del siglo pasado en que destruyeron los indios siete ciudades, se mantuvo ésta mucho tiempo sitiada de los bárbaros, pero que al fin consiguieron salir libres y ocultarse en aquellas inmediaciones en donde se situaron, aprovechándose de las proporciones que le ofrece el paraje"⁴².

Como estas noticias iban contra la leyenda establecida que ora hacían proceder a los Césares de los naufragos del Estrecho, amén de contradecir lo que se sabía en la época sobre la defensa y abandono de Osorno⁴³, Jáuregui escribió al Gobernador de Valdivia, Joaquín de Espinoza, que hiciese una información de los hechos. Este se había anticipado a la carta en virtud de las declaraciones del cadete Juan Henrí-

⁴⁰ *Ibid.*, op. cit., t. I, 359.

⁴¹ Vicuña Mackenna, op. cit., t. I, 46.

⁴² Medina, J. T., *Documento* N° 4.482.

⁴³ Vicuña Mackenna, op. cit., vol. I, 50-51.

quez, que concordaba en lo substancial con las de Pinuer⁴⁴. Aconsejó necesario organizar una expedición armada para redescubrir las poblaciones ocultas y vencer la resistencia de los indios. Contrario a tal parecer, Jáuregui era de opinión de obtener mayores informaciones de parte de los indios "que traigan prendas de los españoles y se conozca por ellos ser cierta su existencia en el paraje que se dice, instruyéndose al mismo tiempo de la distancia y camino para que se proceda con ese seguro al expresado descubrimiento"⁴⁵.

La discusión llegó al Virrey del Perú, quien aprobó en 1774 el parecer de Jáuregui⁴⁶. Sin embargo, la idea de una expedición militar no amainó. El Rey ordenó que "en caso de no restar otros arbitrios que el recurso a la fuerza contra los indios fronterizos que se opusieren a la entrada en solicitud de otros españoles acordare más providencias con el Virrey del Perú, para que se proceda a lo más conveniente al real servicio"⁴⁷. Mientras los expedientes de los Césares seguían creciendo⁴⁸, el 18 de septiembre de 1777 salió de Valdivia una expedición a cargo de Ignacio Pinuer, del teniente de infantería don Ventura Carvallo y del capellán fray Benito Delgado. Pinuer pronto renunció al mando, enviándose en su reemplazo al capitán don Lucas de Molina. Los expedicionarios, al llegar a orillas del río Bueno, construyeron un fuerte. De allí partieron 16 ó 21 hombres al mando de Francisco Agurto o Aburto, entre los cuales se incluía el capellán Delgado. Luego de viajar 34 leguas, el grupo llegó a la laguna de Puyague (Puyehue), que atravesaron en canoa. Avanzaron siete leguas más hasta topar con la laguna de Llanquigüe (lago Rupanco), la cual bordearon hasta topar con el volcán Purarauque, que descubrieron. Al ascenderlo parcialmente, oyeron algunos tiros de artillería y pudieron divisar la laguna de Purailla (lago Llanquihue), "en cuya isla llamada Toltén, se les dijo, estaban los españoles que buscaban".

Con estos antecedentes el Gobernador de Valdivia recomendó mantener como avanzada el fuerte en el río Bueno y proyectar una expedición combinada desde Valdivia y Chiloé, "para lo que ofrece su persona y bienes en cumplimiento de lo que fuese del real agrado de S.M.", aprovechando además la ocasión de repoblar Osorno.

Al referir lo anterior al Ministro Gálvez, Jáuregui se mostró menos optimista respecto del buen éxito de la expedición. "Persuádeme asimis-

⁴⁴ El cadete Henríquez en combinación con el soldado Baltazar habían intentado enviar una carta a los Césares, siendo este último el portador de ella. Según informaron, hubo oposición de parte de los indios a que se pusieran en contacto con los Césares.

⁴⁵ Medina, J. T., *Documentos* N.os 4.482 y 4.486.

⁴⁶ Idem, Idem N° 4.488.

⁴⁷ Idem, Idem N° 4.494.

⁴⁸ Don Diego Barros Arana nos habla de nueve cuerpos de autos. *Historia General de Chile*, t. VI, 436.

mo su existencia no dudarse que salieron las familias de aquella ciudad y que el paradero de su existencia no es ultramarino... (sino) en las extremidades de las que habitan las de Osorno". Duda el Gobernador que los disparos de artillería sean de la Ciudad de los Césares, pero "pudieran ser de la provincia de Chiloé a causa de hallarse ésta a distancia de cuarenta leguas de su meridiano". Frente al plan de Espinoza, Jáuregui recomendó establecer Misiones aprovechando la oportunidad de insinuar al Ministro la reposición de Chiloé a la jurisdicción del Gobierno de Chile ⁴⁹.

Hay que notar, por otro lado, que la curiosidad de las autoridades por el descubrimiento de los Césares no estaba exenta de prudentes considerandos de índole militar. Muchos testigos de la leyenda habían anotado que estos Césares blancos no hablaban castellano y era muy posible que se tratase de un establecimiento de ingleses u holandeses ⁵⁰.

Quizá fuera éste un considerando de importancia que hizo a la Corona aprobar el plan de Espinoza. En 1778, el Rey ordenó al Gobernador Jáuregui que "se haga cargo del arreglo de las expediciones proyectadas y graduación del tiempo en que convendrá se ejecuten con la menos costa que sea posible y respecto de la expedición proyectada desde Chiloé, que coordine con el Virrey del Perú, para que éste preste los auxilios necesarios" ⁵¹. Sobre la base de esa idea, Jáuregui propuso que se diera el mando a Joaquín de Espinoza "en calidad de comandante principal de las expediciones proyectadas en estos países para venir en conocimiento formal de si subsisten o no los mencionados Césares y si alguna nación extranjera ha llegado a formalizar establecimientos en las costas de este reino conforme se ha creído a vista de las señales que se han notado en los viajes hechos por aquellos parajes" ⁵². En España, Manuel José de Orejuela, entusiasmado quizá por tales rumores, activó también gestiones para descubrir la misteriosa ciudad ⁵³.

El plan de Orejuela, según carta que escribió al Ministro Gálvez en 1779, consistía en realizar una expedición a los Césares, usando fuerzas

⁴⁹ A las declaraciones de fray Domingo Carvallo, religioso de San Juan de Dios, acerca de las figuras humanas que vio haciendo señales en el Estrecho de Maire en 1750, se unían las hechas en 1774 por religiosos misioneros que venían de España. Por su parte, Joaquín de Espinoza envió en 1777 información no sólo acerca de la existencia de "los españoles denominados césares, sino también de extranjeros más adentro hacia el sudeste que conceptúa tengan alguna entrada por el océano Atlántico". Medina, J. T., *Documentos* N.os 4.745, 4.740 y 4.741.

⁵⁰ Idem, Idem N° 4.746.

⁵¹ Amunátegui, M. L., *La Crónica de 1810*, t. 2, 35.

⁵² "Un viejo marino español llamado don Manuel José de Orejuela, quien se describe como hombre náutico e inteligente como que cuento cincuenta y nueve años de navegaciones incluso cuatro en servicio del Rey. No menciona sus actividades de armador y negrero, ni su quiebra en Chile en 1752". Vicuña Mackenna, B., op. cit., t. I, 65-66.

⁵³ Medina, J. T., *Documentos* N° 4.835.

locales y sin mayor gasto al Real Erario⁵⁴. En Madrid, Orejuela entró en contacto con don José Antonio de Rojas, quien trató de persuadirlo de que en España las cosas no iban muy ligero, según era su propia experiencia⁵⁵.

Afortunadamente para nuestro personaje, no se cumplió el vaticinio de Rojas. Por el contrario, recibió pronta atención, ya que en su plan señalaba que los llamados Césares eran ingleses que se habían establecido en las costas de Chile, peligro que la Corona no estaba dispuesta a ignorar y que alcanzaba visos de verdad, sobre todo después de la publicación de la obra de Thomas de Falkner en 1774, que notaba la facilidad de fundar un establecimiento sobre el río Negro por el cual penetrar hasta Chile Antiguo⁵⁶. El 28 de agosto de 1779, el Ministro Gálvez informó al Gobernador de Chile que se ha resuelto enviar a Orejuela a Chile, para que junto a Espinoza organice una expedición a la misteriosa ciudad⁵⁷.

Orejuela llegó a Chile a fines de 1780, siendo mal recibido por el Gobernador Benavides, que no creía en la existencia de las poblaciones perdidas. Sin desobedecer abiertamente al monarca, Benavides le negó recursos y Orejuela, "proyectista infatigable", al decir de Barros Arana, ideó el arbitrio de acuñar 2 millones de pesos en monedas de cobre de mínimo valor para que con el producto de ésta en plata y oro se costeara su expedición. El proyecto fracasó frente a la asamblea de comerciantes de Santiago, convocada por el diputado juez de comercio, don José Pérez García, quien en su informe impugnó tanto el proyecto de acuñación como la expedición a los Césares. Benavides, coincidente con el parecer de los comerciantes, se sometió a él⁵⁸.

Comenzó el caso de la estrella de Orejuela. A raíz de la conspiración de Gramusset y Berney, el Rey ordenó al Gobernador Benavides vigilar tanto su conducta como la de su compañero en Madrid don José Antonio de Rojas⁵⁹.

Orejuela no cejó en su empeño y se dedicó en el interín a reunir informaciones y papeles que empezaron a engrosar los ya voluminosos autos sobre la materia, como también a reclamar su sueldo de coronel tal como lo había ordenado el Rey. Benavides consultó con la Junta de Hacienda, la que resolvió pagarle el sueldo correspondiente al grado de capitán, fundándose en que "la gracia que le dispensó a este sujeto la Real Piedad sería cuando oportunamente de su llegada a este Reyno pudiera

⁵⁴ Barros Arana, Diego, op. cit., t. VI, 634.

⁵⁵ Falkner, Thomas, *A Description of Patagonia and the adjoining parts of South America*, Hereford, 1774.

⁵⁶ Medina, J. T., *Documentos* N° 4.750.

⁵⁷ Barros Arana, Diego, op. cit., t. VI, 434.

⁵⁸ Medina, J. T., *Documentos* N° 4.870.

⁵⁹ *Idem*, *Idem* N° 4.880.

ser empleado a los objetos del real servicio que trajo por destino y como éstos no se hallan planificados ni el asunto asoma idea de ser practicable expedirlo... parece una manifiesta obrepción se le avista con el compensativo a que debe hacerse acreedor por otras tareas, fatigas y consecuencias que se prometió S.M. y que Orejuela, aun en el caso de allanarse estas dificultades poco superables, nunca desempeñaría por su insuficiencia de talento y disposición militar" ⁶⁰.

Parece que el descrédito del hombre fue grande, ya que poco pudo hacer en su favor el informe del fiscal Joaquín Pérez de Uriondo, que en base a los numerosos autos reunidos recomendó en 1782 realizar la expedición para descubrir las poblaciones de los Césares, encargando tal misión a Manuel de Orejuela por fallecimiento de Espinoza. En 1783, Benavides escribió al Ministro Gálvez: "En contestación a mi informe N^o 4 de mayo de año próximo pasado me previene V.E., por real orden del 31 del propio mes último, estreche a don Manuel de Orejuela a que manifieste cuanto tuviere que decir sobre los puntos de la expedición de Césares a que está comisionado sin permitirle después que la ejerza valiéndome del coronel don Ambrosio O'Higgins, nombrado para reemplazar al de infantería difunto don Joaquín de Espinoza, para tomar las luces necesarias respecto a su inteligencia y práctica de estos países" ⁶¹.

Quizá la preocupación más seria en los últimos intentos por descubrir la ciudad encantada se conectó, como ya antes habíamos señalado, con el peligro de establecimientos extranjeros en los canales del sur.

En 1791 llegó a Valparaíso la fragata *Santa Bárbara*, que capitaneaba Nicolás Lobato y Cuenca con orden del Virrey Toboada de reconocer las costas del sur. El Gobernador O'Higgins proporcionó a Lobato información sobre las regiones a explorar, como asimismo la ayuda de un intérprete, cuya misión fue vigilar la existencia de pescadores extranjeros (autorizados de acuerdo a una reciente convención con Inglaterra) y realizar observaciones detalladas sobre los habitantes y clima de la región y las posibles comunicaciones con los indios de las pampas y los europeos. La *Corona* llegó incluso posteriormente a sugerir pequeñas colonias, previo a un reconocimiento. Siguiendo esta idea, don Ambrosio O'Higgins escribió al Rey: "Estos descubrimientos, a más de las costas australes, también podían entenderse por averiguaciones con los indios del continente de las partes internas orientales y tomar de ellos alguna luz de los decantados Césares, bien sea como se figuran españoles escondidos o extranjeros poblados y salir de la confusión en que hasta hoy permanece esta especie tan valorizada pocos años hace y mandada justificar por orden de S.M. en que merecí cometiese particularmente a mi dirección las

⁶⁰ Idem, Idem N^o 4.768.

⁶¹ Idem, Idem N.os 4.952 y 4.956.

expediciones para ella proyectadas que al fin por accidentes y providencias de los superiores de estos reinos quedaron sin verificarse"⁶².

El piloto José de Moraleda también se vio envuelto en el descubrimiento de los Césares. En Chiloé la existencia de los españoles perdidos era considerada como un hecho incuestionable y en febrero de 1794 salió Moraleda del puerto de San Carlos llevando un pliego en cuyo exterior se leía: "Por el Rey. A los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi. Del Gobernador de Castro y Calbuco y provincia de Chiloé".

Moraleda terminó dudando de la existencia de los Césares. Según escribe Barros Arana, "Moraleda, al regresar al puerto de San Carlos el 18 de mayo de 1794, dio, puede decirse así, con sus juiciosas observaciones el golpe definitivo a aquella antigua creencia que durante tantos siglos había preocupado a la gente, convicción que se reafirmó después del viaje exploratorio a la laguna de Todos los Santos"⁶³.

A la expulsión de los jesuitas, las misiones de Chiloé pasaron a los franciscanos de Chillán. Cuatro años más tarde, éstos encargaron las misiones al Colegio de Santa Rosa de Ocopa. En 1772 llegó el padre Francisco Menéndez en compañía de catorce hermanos de orden para continuar la labor misional. El padre Menéndez y sus compañeros realizaron, entre 1779 y 1786, cuatro viajes exploratorios al continente. Luego de haber obtenido recursos del Perú, llegaron a la laguna de Nahuelhuapi. Ante este éxito nuevamente regresaron a Lima para avisar al Virrey del resultado de su exploración y pedir recursos para el descubrimiento de los Césares. De regreso en Chiloé, el P. Menéndez emprende en 1793 un nuevo viaje a la laguna. Desde allí exploró los terrenos y ríos circundantes y descubrió el asiento de las ruinas de la antigua misión. Nuevamente viajó a Lima a informar y regresó a Chiloé, efectuando un cuarto y último viaje que terminó de persuadirlo de lo infructuoso de su búsqueda⁶⁴.

⁶² Barros Arana, Diego, op. cit., t. VII, 192-195.

⁶³ *Ibid.*, op. cit., t. VII, pp. 184-192. También en Medina, J. T., *Documentos* N° 5.050.

⁶⁴ Significativa es la opinión de Pedro Usaurto Martínez de Bernabé: "En lo que relaciono, comento y reflexiono sobre los decantados Césares, ninguno otro más inteligenciado pues han corrido por mi mano en este gobierno los autos i correspondencia de esta materia. Siempre he conocido el débil fundamento para tanta credulidad en tal existencia; muchas veces he contradicho tal proyecto y aunque me confieso espositor de ideas ajenas, lo fui con repugnancias propias porque el contrario dictamen no podía separarme de la obediencia forzosa, ni menos contrarrestar el proyecto mal fundado, ni ingenuo parecer desatendido...". *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto i presidio de Valdivia. Existencia militar y política, clima, minas, frutos, plantas y comercio. Descripción de la calidad, religión, carácter y costumbres de los indios que habitan su jurisdicción i continente.* 1782. (En Anrique, 48).

Resumiendo, en el siglo XVIII la Ciudad de los Césares se había transformado casi en un asunto de carácter administrativo, a la vez que sus fundamentos habían variado, excepción hecha al celo misional de jesuitas y franciscanos. Donde antes se suponía que eran sobrevivientes de la expedición de Argüello y otros, ahora, como lo señalaba Pinuer, se consideraba habitado por los antiguos pobladores de Osorno, o, como advertía Orejuela, por enemigos ingleses y holandeses. Por otro lado, un espíritu crítico cada vez más agudo sepultó la leyenda, transformada ahora en fábula maravillosa capaz de contener la más fecunda de las imaginaciones⁶⁵.

4. A MANERA DE EPÍLOGO

En el siglo XIX fueron otros los motivos que llevaron a explorar las antiguas regiones denominadas de los Césares. El distinguido viajero Guillermo Cox expresó que "su interés en la ciudad no sólo alcanzaba curiosidad científica o afán mercantil, sino también humanitario, por cuanto conducía a facilitar la colonización de aquella región"⁶⁶.

En efecto, la región era muy poco conocida, los relatos, cartas y derroteros yacían olvidados y no existía ninguna fuente segura para emprender su reconocimiento, salvo el levantamiento hecho por José de Moaleda, ya que inclusive la ruta del padre Menéndez había sido olvidada.

¿Dónde ubicar a los Césares? Su posible localización presenta una serie de problemas sobre la configuración geográfica del extremo sur de América, que es complicada. La Cordillera de los Andes divide a la región austral en dos porciones bien diferenciadas hasta una altura aproximada a los 43° para perderse en ese punto en el archipiélago de Chiloé. Cercano a los 45° aparecen nuevos cordones montañosos representados por la Cordillera de Aysén. En la zona correspondiente a Chile estos cordones montañosos se encuentran cortados por ríos caudalosos con numerosos afluentes, muchos de ellos desagües naturales de los lagos que allí se encuentran. Estos ríos en su mayor parte no son navegables, circunstancia que dificulta su penetración, que debe hacerse a pie.

El suelo está cubierto de una espesa capa de bosques, que extendiéndose por enormes distancias cierra el paso a las expediciones. A esto se agrega un clima frío y de abundantes lluvias, lo que dificulta la prosperidad de cualquier cultivo que permita subsistir a una población durante varios años, sin contar con la ayuda exterior.

⁶⁵ Cox, Guillermo, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia*, Santiago, 1863, 20.

⁶⁶ Falner, Thomas, *op. cit.*, 76.

Relacionado con esto, la opinión de Faulkner es muy clara: "Lo que hace más increíble la existencia de esta colonia de Césares es la imposibilidad moral de que 200 ó 300 europeos, casi todos hombres, pudieran sin tener comunicación con un país civilizado penetrar por medio de tantas naciones belicosas y mantenerse como república separada en un país que no produce cosa alguna y donde los moradores subsisten sólo con la caza y todo por espacio de doscientos años, según nos dice la historia" ⁶⁷.

Existen, sin embargo, ciertas islas climáticas que han permitido la formación de pequeños valles cordilleranos donde pueden desarrollarse cultivos de subsistencia, semejantes a los proporcionados por las noticias referentes a la ciudad. Así, los indios informaron al padre Mascardi de que "tenían trigo, cebada, alverjas y frutas diferentes, vinos, vacas, paños, lienzos y otras cosas parecidas a las de los españoles" ⁶⁸.

Parecida opinión sostuvo Silvestre Antonio Díaz de Rojas, que al describirla decía: "Tienen sus heredades para sus recreos con muchísima abundancia de pajales, en donde cogen muchísima cantidad de todo género de granos y hortalizas adornadas con sus alamedas de diferentes árboles que cada una de ellas es un paraíso" ⁶⁹. Las noticias con ser exageradas revisten un fondo de verdad, ya que en los valles interiores de la cordillera, entre las latitudes 40 y 48 grados, se obtienen esas especies. Hacia el lado este de los cordones montañosos, es decir la parte correspondiente a la República Argentina, las características son semejantes hasta cierta distancia, para luego prolongarse en una gran extensión más inhóspita aún. Pero fundamentalmente lo que prima es la inclemencia de la naturaleza que, unida a la resistencia que opusieron los naturales, tornó el descubrimiento de los Césares en algo imposible. Conscientes estaban los exploradores de ello. De un grupo que salió de Valdivia en 1707 se tuvo la siguiente noticia: "Frustróse el fin principal de la expedición por no haber podido lograr vencer la distancia y la oposición no tanto de los naturales como de la naturaleza" ⁷⁰. Otro informe señala que, a pesar de existir muchas relaciones sobre la ciudad, ésta no se ha visto "porque la ocasión en que se fundó fue tan singular, el paraje inaccesible, el lugar tan comunicable y retirado del comercio de los hombres, que ni los ciudadanos tienen modo de venir a comunicarse con los españoles de las ciudades chilenas" ⁷¹.

⁶⁷ Fragmento de su carta de relación, AN. Fondo Eyzaguirre, vol. 27, 14.

⁶⁸ Informe cronológico de este colegio y sus misiones dadas a la Capitanía General el año de 1784 y añadido con los posteriores acontecimientos hasta el de 1789. AN. Fondo Antiguo, vol. 23, 2.

⁶⁹ Mascardi, Carta de relación, AN. Fondo Eyzaguirre, vol. 27, 14.

⁷⁰ Carta del Virrey del Perú, conde de Castellanos a Su Majestad, 28 de abril de 1679. AN. Gay Morla, legajo 17, 107.

⁷¹ Mascardi, op cit.

Las noticias sobre la ciudad no coincidían ni en su procedencia ni en su ubicación. El padre Mascardi no dudaba que los Césares eran los españoles de Argüello perdidos en el cabo de las Vírgenes a 52° y que caminaron después hacia el noreste cerca de la costa hasta que al cabo de 60 leguas encontraron una isla grande que hacía una laguna y en ella se poblaron en 46° y medio. La isla, según sus cálculos, debería estar a cuatro días de la costa⁷². Según esto la población se encontraría a una altura aproximada a la península de Taitao, pero del otro lado de la cordillera, ya que el rumbo había sido el noreste.

Otra ubicación de la gente de Argüello dice "la población de Argüello o de los Césares que se perdió en la parte sur, junto al Estrecho y saltó a tierra con 500 hombres, 60 mujeres, 3 sacerdotes y algunos niños y criados y vino marchando con toda la gente y recaudo de sus navíos hasta los 41° y allí se pobló en una isla y laguna grande"⁷³.

Hay versiones que difieren de las anteriores; el capitán Juan Velásquez Alemán, por ejemplo, comentó "que entraron por un río caudaloso de la costa y dejando las embarcaciones subieron a las cordilleras nevadas y encontraron una laguna a 48° que les pareció que era la de los Césares"⁷⁴.

Otro testimonio decía: "De la principal ciudad de Chile, que es Santiago, hay a la de los Césares 500 y más leguas de distancia, y hay un caos de cordilleras nevadas intermedias, y esta ciudad de los Césares no está en la dirección de Chile por la costa del mar, sino de la otra banda de la cordillera nevada que mira a Buenos Aires y Tucumán"⁷⁵.

⁷² Idem.

⁷³ Idem.

⁷⁴ Idem.

⁷⁵ Francisco Cavada en su *Chiloé y los chilotos*, relata la forma actual con que los Césares figura en el folklore popular de la isla y cual es, la que relatamos en la nota uno. Corre también otra versión que podría resumirse así: "Tres buques que llevaban las contribuciones de oro para la corona de España, sorprendidos por una furiosa tempestad, se perdieron en la costa sur de Chiloé. Como nunca se supo de ellos, la gente empezó a suponer que los tripulantes se habrían salvado en alguna isla u otro paraje remoto y fundado allí algún pueblo. Gracias al oro que llevaban, en cantidad asombrosa, los naufragos habían podido construir de este metal la vajilla de que se servían y hasta los instrumentos de labranza con que empezaron a cultivar aquellas misteriosas tierras". Dentro de la tradición araucana, los Césares ocupan también un prominente lugar. La versión es la siguiente: Debajo del volcán Lanín y del lago Tromen, hay tres caminos que se apartan, semejando dedos, por lo cual se llama Kila Changuell (tres dedos). Un extenso país subterráneo se halla bajo el volcán donde habitan seres humanos que nadie ha logrado conocer. Este mundo tiene una entrada desconocida en la montaña. Sus casas son de oro y plata y reina un total contento. Don Julio Vicuña Cifuentes recogió otra versión y que dice que "la ciudad de los Césares está encantada en la cordillera de los Andes, a la orilla de un gran lago. El día de Viernes Santo se puede ver desde lejos como brillan las cúpulas de sus torres y los techos de sus casas que son de oro y plata. Sus habitantes son los mismos que la edificaron, pues en ella

Estos datos sólo han sido tomados a vía de ejemplo, los derroteros son muchos, tantos como las expediciones mismas, y si bien éstos cundían, la ciudad no aparecía; por el contrario, se alejaba más y más. Con ellos, sin embargo, se pudo en el siglo pasado reconocer la región austral.

Algunas expediciones como las de Domingo Espiñeira, Bernardo Philippi, Juan Renau, Guillermo Döll y Benjamín Muñoz Gamero se limitaron a la zona del Lago Llanquihue y Todos los Santos. Mayor avance promovió Vicente Pérez Rosales, que en 1855 organizó una expedición que llevó a cabo Vicente Gómez, antiguo vecino de Puerto Montt, cuyo abuelo había acompañado al padre Menéndez a Nahuelhuapi, cuando descubrieron el paso cordillerano que lleva el nombre del Intendente. Al año siguiente, Francisco Fonck, médico alemán de la colonia de Llanquihue, con su connacional Fernando Hess emprendieron un reconocimiento del lago Nahuelhuapi, que recorrieron parcialmente.

Guillermo Cox recorrió, entre 1862 y 1863, los lagos Llanquihue, Todos los Santos y Nahuelhuapi, navegando por el río Lumay hasta el lago Lacar. El camino de Vuriloche usado por Mascardi y los misioneros jesuitas de Nahuelhuapi fue redescubierto en parte por el viajero inglés Roberto Christie en 1884 y con él se cierra prácticamente el interés por la ciudad. Los Césares aparecerán ahora como un caudal inagotable de historias que el folklore y más tarde la literatura harán suyos⁷⁶.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

La presente bibliografía no pretende ser completa. Hemos incluido las obras fundamentales que corren impresas y otras de menor importancia pero que revisten cierto interés, como también ciertos documentos sobre la materia. Algunos trabajos sobre el P. Mascardi y otros misioneros jesuitas no han sido citados por la imposibilidad de consultarlos o de obtener la referencia exacta. Asimismo hemos excluido todas las fuentes manuscritas por su excesivo número y difícil sistematización.

- 1.—Alcázar, Simón de. *Expedición de... Carta de Juan de Mori a un amigo suyo de Sevilla que fue con Magallanes (1535)*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo VI (Santiago), 1881, 559-576.
- 2.—Alcedo, Antonio de. *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América...* Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, 1786-1789. 5 vols.
Véanse las voces: Césares, Puyegue, Tierra Magallánica, Huanahue, Nahuelhuapi y Osorno.

nadie nace, ni nadie muere. El día que la ciudad se desencante será el último del mundo". Cabe agregar por último que Yolanda Varas Ojeda escribió para el Departamento de Castellano del Instituto Pedagógico de la U. de Chile un estudio titulado *La ciudad de los Césares en la tradición oral y en la literatura chilena*, Santiago, 1962, inédita.

- 3.— Amat y Junient, Manuel de. *Historia Geographica e Hidrographica con derrotero General correlativo al Plan de el Reyno de Chile...* en Revista Chilena de Historia y Geografía. Nº 53, 297-344; Nº 55, 425-458; Nº 56, 360-401; Nº 57, 393-432; Nº 58, 407-422; Nº 59, 353; Nº 60, 394-426; Nº 61, 318-333; Nº 62, 305-337.
Ver Nº 61, 328-9.
- 4.— Amunátegui, Miguel Luis. *La Crónica de 1810*. Imp., Lit. y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1911-1912. 3 vols.
El volumen 2º contiene cartas de J. A. de Rojas sobre Manuel de Oreguella.
- 5.— *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*. Imprenta Nacional, Santiago, 1879-1880. 3 vols.
Los volúmenes 2º y 3º contienen noticias sobre diversas expediciones.
- 6.— Angelis, Pedro de. *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna del Rio de la Plata*. Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836-7. 6 vols.
El volumen 1º se refiere a esta materia en varias secciones, especialmente la quinta, que trata únicamente este tema. Asimismo, los volúmenes 5º y 6º tienen documentos de interés marginal a nuestro tema. Sin embargo, la reproducción de los textos es deficiente.
- 7.— Barco Centenera, Martín del. *La Argentina. Poema Histórico*. Talleres de la Casa Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1912.
Se trata de una reproducción facsimilar de la primera edición de Lisboa, 1602, con un estudio del Dr. José María Gutiérrez y apuntes bio-bibliográficos de D. Enrique Peña.
- 8.— Barrientos Díaz, Pedro J. *Historia de Chiloé*. Imprenta "La Cruz del Sur", Ancud, 1948.
Véanse 25 a 40, 67 a 71 y 78.
- 9.— Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*. Rafael Jover, Editor, Santiago, 1884-1886. Tomos I a VII.
- 10.— Bayo, Giro. *Los Césares de la Patagonia. (Leyenda Aurea del Nuevo Mundo)*. Imprenta de J. Pucyo, Madrid, 1913.
Obra superada.
- 11.— Briseño, Ramón. *Repertorio de Antigüedades Chilenas...* Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1889.
Véanse 60b-61a y 59a.
- 12.— Burgh, James. *Un relato de la Colonización, de las Leyes, Formas de Gobierno y Costumbres de los Césares, un pueblo de Sudamérica, contenido en nueve Cartas enviadas por Mr. Vander Neck, uno de los Senadores de dicha Nación, a un amigo en Holanda...* Prólogo y traducción de Eugenio Pereira Salas. Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963. Traducción de escrito anti-español impreso en Londres por J. Payne, MDCCCLXIV.
- 13.— Carvalho y Goyeneche, Vicente. *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile. Tomos VIII, IX y X. Imprenta de la Librería de El Mercurio, Santiago de Chile, 1875.
Véanse Tomo IX, 144, 157-9, 213 y 59-62 y Tomo X, 190-201.

- 14.— Cavada, Francisco J. *Chiloé y los chilotes...* Imprenta Universitaria, Santiago, 1914.
Estudio del folklore de esa provincia publicado en los números 7 a 14 de la Revista Chilena de Historia y Geografía. Ver 87.
- 15.— Christie, Roberto. *El camino de Vuriloche i su importancia para la ganadería de la región austral de Chile. Diario de viaje de...*, en Anales de la Universidad de Chile. Tomo CIV, 1904, 97-146.
Publicado con una introducción por Luis Ignacio Silva Arriagada, corresponde al viaje efectuado en el verano de 1884 en busca del antiguo camino de Vuriloche.
- 16.— Cox, Guillermo. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. Imprenta Nacional, Santiago, 1863.
Contiene un resumen de las expediciones previas, relato del viaje y diversas notas de carácter geográfico.
- 17.— *La Ciudad de los Césares*, en Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Tomo III, 1881, 285-299.
Compilación de documentos hecha en 1771 "para servir a una misión próxima a encaminarse al Reyno de Chile".
- 18.— *Los descubridores del Estrecho de Magallanes y sus primeros exploradores*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo V, 1879, 383-457.
Fuera de Magallanes, trata las expediciones de Jofré de Loaysa, Caboto, Alcazaba y Camargo. El Tomo VI de este Anuario contiene algunas rectificaciones.
- 19.— Díaz Mesa, Aurelio. *Leyendas y Episodios Chilenos*. Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago, 1930. Tomo VI.
Corresponde al tomo III de la sección "En plena Colonia". El episodio "Las mentiras de un andaluz", 273-296, se refiere a las instrucciones reales a raíz del memorial de Díaz de Rojas.
- 20.— Domínguez, Manuel. *El alma de la raza*. Casa editora de Cándido Zamphiropolos, Asunción, 1918.
Véanse 161-8. Referencia a un mapa publicado por Quirós en 1618 que lleva la leyenda *Provincia de los Césares*. Expediciones a los Césares desde Paraguay son descritas como reivindicación a derechos territoriales de ese país.
- 21.— Donoso, Ricardo. *Un letrado del siglo XVIII, el doctor José Perfecto Salas*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963. 2 vols.
Véase T. I, 127-8 y 159-60.
- 22.— *El Marqués de Osorno. Don Ambrosio Higgins, 1720-1801*. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1941.
Véanse 116 y 121.
- 23.— Encina, Francisco Antonio. *Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1841*. Editorial Nascimento, Santiago, 1940-1946. Tomos I a V.
- 24.— Enrich, Francisco. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile...* Imprenta de Francisco Rosal, Barcelona, 1891. 2 vols.
Estudia la participación de los jesuitas.

- 25.—Falkner, Thomas. *A Description of Patagonia and the adjoining parts of South America...* Printed by C. Pugh, Hereford, MDCCCLXXIV.
El trabajo ha sido reproducido por De Angelis en la obra ya citada y en forma más completa por la Universidad Nacional de la Plata en el tomo I de la Biblioteca Centenaria (Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1911). La publicación de esta obra en Inglaterra en la que se señalaba la facilidad de remontar el río Negro y pasar al Pacífico fue fundamental para estimular expediciones a los Césares temiendo que fuesen extranjeros. Ambas ediciones llevan interesante mapa.
- 26.—Furlong S.J., Guillermo. *Nicolás Mascardi S.J. y su Carta Relación (1670)*. Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1963.
- 27.—Gandía, Enrique de. *La Ciudad Encantada de los Césares...* Librería de A. García Santos, Buenos Aires, 1933.
La obra consta de trabajos sobre diversas materias. Sobre Césares, véase 7 a 53.
- 28.—*Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1929.
Sobre Césares, véase cap. XI. Esta obra fue revisada y reeditada en Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1946, con el título *Historia Crítica de los Mitos y Leyendas de la Conquista Americana*.
- 29.—García, Fray José. *Diario del Viaje y Navegación desde su misión de Ceylán, en Chiloé hacia el sur, en los años de 1766 y 1767*, en Anales de la Universidad de Chile. Tomo XXXIX, 2º semestre 1871, 351-387 y mapa.
Este trabajo fue reproducido con notas en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Tomo XIV, 1889, 3-47. Si bien esta expedición estuvo dirigida hacia el Archipiélago de los Chonos, este religioso se ocupó de la materia en estudio.
- 30.—Gay, Claudio. *Historia Física y Política de Chile. Documentos...* En Casa del Autor, París, 1846-1852. 2 vols.
El T. I, 431-485, contiene el Diario de Fr. Benito Delgado, capellán de la expedición de Pinuer.
- 31.—Guarda, O.S.B., Gabriel. *Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia*. Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1966.
Contiene algunas notas sobre los Césares en 17-21 y reproduce la portada manuscrita de la Relación de Pinuer cuyo texto lo reproduce De Angelis.
- 32.—Guarda Geywitz, Fernando. *Historia de Valdivia, 1552-1952*. Santiago, Imprenta Cultura, 1953.
Véanse 109-126 sobre las expediciones originadas en esa ciudad.
- 33.—Guevara, José. *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán...* S. Ostwald, Buenos Aires, 1928.
Sobre Césares, véase la Década VI, parte 2ª. Esta obra se reeditó en los anales de la Biblioteca, Tomos V y VI (Buenos Aires), 1908 y 1909, con una noticia del autor y estudio crítico de la obra de Paul Groussac en el cual se refiere también a la materia.
- 34.—Junge, Max. *Exploraciones en la Patagonia chilena. Breve reseña histórico-geográfica*, en Anales de la Universidad de Chile, Tomo XCII, Nº 13, 1.º trimestre 1934, 27 y 46.

- 35.— Latcham, Ricardo. *La leyenda de los Césares. Sus orígenes y su evolución*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Vol. IX, Nº 64, 193-254.
Especialmente para lo relativo al siglo XVI.
- 36.— Lozano, Pedro. *Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*. Casa editora Imprenta Popular, Buenos Aires, 1874-1875. 5 vols.
El Tomo IV, 326-336, contiene noticias sobre los Césares y algunas expediciones proyectadas.
- 37.— Martínez Ruiz, Bernabé y Cerviño, Rodolfo Alberto. *Hernán Mejía Miraval o la Conquista del Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1962.
Aborda las expediciones y proyectos de este conquistador.
- 38.— Medina, José Toribio. *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Primera Serie. Imprenta Ercilla e Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1889-1901, 30 vols.; Segunda Serie. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1956-59, 6 vols.
Los tomos III, X, XVI, XIX, XXV y XXVI de la primera serie, especialmente este último, contienen material interesante. Para la segunda serie, los tomos pertinentes son los primeros tres.
- 39.— Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*. Impreso y grabado en casa del autor, Santiago de Chile, 1897-1899. 3 vols.
Esta obra, reproducida en facsimilar por el Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina en 1963, contiene referencias a diversas obras de utilidad en la materia. Destacamos, sin embargo, la reproducción del capítulo de la obra del P. Machoni *Las siete estrellas de la mano de Jesús* referente al P. Guillermo (T. II, 388-426) y la inclusión de las *Cartas edificantes y curiosas...* relativas a Chile en las que se incluyen noticias sobre Nahuelhuapi y los PP. Mascardi y Felipe de la Laguna.
- 40.— Medina, José Toribio. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes...* Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile, 1908. 2 vols.
Aporta información referente a las actividades de Francisco César.
- 41.— *Memorias de los virreyes (sic) que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*. Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1859. 5 vols.
Especialmente al Tomo V, que corresponde a la memoria de Teodoro de Croix, 181-182.
- 42.— Menéndez, Francisco. *Viajes de Fray... a Nahuelhuapi*, publicados y comentados por Francisco Fonck. En comisión de Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1900.
Edición crítica con mapa e índice de materias. Contiene los cuatro viajes de este religioso a Nahuelhuapi que fueron publicados en forma incompleta en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Tomo XV, 1890, 3-71. Fonck ha publicado asimismo los viajes de Menéndez a las cordilleras de Chiloé (Valparaíso, 1896).
- 43.— Molina Herrera, Evaristo. *Mitología Chilota*, en *Anales de la Universidad de Chile*. Vol. 108 Nº 79, 1950, 37-68.

- 44.—Moraleda y Montero, José. *Exploraciones Geográficas e Hidrográficas practicadas por don... , alférez de fragata y primer piloto de la Armada*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Tomo XII, 1887, 393-663 y Tomo XIII, 1888, 3-263.
El Tomo XIII reproduce la Carta Estérica de este navegante, cuyos viajes ayudaron a la destrucción de la creencia en los Césares.
- 45.—Morales, Ernesto. *La Ciudad Encantada de la Patagonia*. Emecé, Buenos Aires, 1944.
Breve trabajo de divulgación publicado en la *Colección del Buen Aire* de esa editorial.
- 46.—Morla Vicuña, Carlos. *Estudio Histórico sobre el Descubrimiento y Conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*. F. A. Brockhaus, Leipzig, 1903.
Interesante trabajo de un autor que logró recopilar una nutrida colección de documentos sobre la materia.
- 47.—Olivares, Miguel de. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Colección de Historiadores de Chile. Tomo VII. Imprenta Andrés Bello, Santiago de Chile, 1874.
Fuente del P. Enrich, véanse 390-1 sobre Mascardi y 490 y 502-533 sobre la misión de Nahuelhuapi.
- 48.—Olivares, Miguel de. *Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile...* Colección de Historiadores de Chile. Tomos IV y XXVI. Imprenta del Ferrocarril, 1864, e Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1901.
- 49.—Ovalle, Alonso de. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile. Tomos XII y XIII. Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888.
2 vols.
Véase especialmente Tomo I, 127-129.
- 50.—Pérez García, José. *Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile...* Colección de Historiadores de Chile. Tomos XXII y XXIII. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1900. 2 vols.
Véase Tomo II, 408-9, sobre la participación que le cupo al autor a raíz del proyecto de Orejuela para financiar la expedición a los Césares.
- 51.—*Relación del Suceso de la Armada del Obispo de Placencia que salió de España año de 1539...* Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos. T. I. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943, 25-8.
Corresponde a una carta de Cristóbal Raysen a Lázaro Alemán, fecha en Lisboa, 19 de julio de 1541.
- 52.—*Relación del viaje que hicieron las naves del Obispo de Placencia...* Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos. Tomo I. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943, 17-23.
- 53.—Rivera, Lázaro de. *Discurso que hace el alférez don... ingeniero delineador sobre la Provincia de Chiloé...* en Anrique R., Nicolás. *Cinco Relaciones Geográficas e Hidrográficas que interesan a Chile*. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1897.
- 54.—Rosales, Diego de. *Historia General del Reyno de Chile...* Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877-1878. 3 vols.

El autor, que viajó por las cordilleras australes y que fue compañero del P. Mascardi, da algunas noticias sobre los orígenes de la leyenda en el Tomo I, 97-106. Más interesante es su *Conquista Espiritual del Reino de Chile*, que permanece inédita.

- 55.—Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584)* Emccé, Buenos Aires, 1950. 2 vols.
Contiene relaciones sobre sus dos viajes al Estrecho y otros documentos. La suerte de sus poblaciones contribuyó a engrosar la leyenda que estudiamos. Existen ediciones anteriores de la obra no tan completas.
- 56.—Steffen, Hans. *Contribución a la historia del descubrimiento y la exploración de las cordilleras sudamericanas*, en Anales de la Universidad de Chile. Tomo XCIV, 3ª serie Nº 22-23, 1936, 88-186.
Véase especialmente el cap. VII, 154-172.
- 57.—Steffen, Hans. *Documentos relativos a una expedición colonial a las cordilleras australes de Chile*. Imprenta Barcelona, Santiago, 1913.
Expedición de fines del siglo XVIII.
- 58.—Steffen, Hans. *Los fundamentos histórico-geográficos de la leyenda de los Césares*, en Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. LXV Nº 69, 1930, 101-123.
- 59.—Steffen, Hans. *Nuevos aportes a la historia de la exploración de las cordilleras australes*, en Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. LXX I Nº 83, 1934, 150-181.
El capítulo III trata sobre el P. Mascardi.
- 60.—Thayer Ojeda, Tomás. *Estudio histórico sobre las regiones australes de Chile...* en Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. XXX Nº 34, 1919, 425; Vol. XXXI Nº 35, 1919, 272.
- 61.—Thayer Ojeda, Tomás. *Importancia que tenían para los españoles las regiones patagónicas*, en Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. XXXII Nº 36, 1919, 324; Vol. XXXIII Nº 37, 1920, 272.
- 62.—Trelles, Manuel Ricardo. *El P. Tomás Falkner. Datos biográficos, imputación infundada, etc...*, en Revista Patriótica del Pasado Argentino. Tomo I, Buenos Aires, 1888, 83-86.
- 63.—Usauro Martínez de Bernabé, Pedro de. *La verdad en campaña...* en Anrique R., Nicolás. *Biblioteca Geográfica-Hidrográfica de Chile*. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898.
El autor participó directamente en la formación de los autos sobre los Césares levantados en Valdivia en tiempos del Gobernador Joaquín de Espinosa. Esta obra fue considerada por don Ambrosio O'Higgins como la fuente de información más veraz sobre la materia enviando copias de ella a los virreyes del Perú y de las provincias del Plata, para su instrucción.
- 64.—Varas Ojeda, Yolanda. *La Ciudad de los Césares en el folklore chileno*. Memoria de prueba del Departamento de Castellano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Santiago, 1962 (inédita).
- 65.—Vicuña Cifuentes, Julio. *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral...* Imprenta Universitaria, Santiago, 1910.
- 66.—Vicuña Mackenna, Benjamín. *Chile. Relaciones Históricas*. Rafael Jover, Santiago, 1877-78. 2 vols.
Véase *La ciudad encantada de los Césares* en el Tomo I.